

---

**artículos**

---

**El joven Hegel y las sociedades  
premodernas: barbarie y eticidad**

**The young Hegel and premodern  
societies: barbarism and ethical life**

**FERNANDO HUESCA RAMÓN**

Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita  
Universidad Autónoma de Puebla

**Resumen:** El joven Hegel influenciado por Rousseau y Herder llegó a un entendido crítico de la Modernidad capitalista que no colocaba al mundo civilizado por encima de modos premodernos de cultura, sino que admiraba su cohesión política y diversidad cultural y erótica. De este horizonte intelectual hegeliano se obtiene una crítica radical al cristianismo y a las pretensiones de superioridad de la civilización moderna frente a otros mundos de vida. En la evolución intelectual de Hegel la inserción de la economía política clásica marca un giro teórico que acaba en la concepción de madurez de la eticidad y del desarrollo civilizatorio. Hegel no dejará de ser un crítico tenaz de la sociedad capitalista y sus efectos coloniales y eróticos, pero abandonará su republicanismo de juventud, su posición herderiana frente a los mundos salvajes y bárbaros, y sus posiciones teológicas grecófilas.

**Palabras clave:** barbarie, eticidad, pueblo, cristianismo, economía política

**Abstract:** The young Hegel, influenced by Rousseau and Herder, arrived to a critical understanding of capitalist Modernity, which didn't place the civilized world above premodern modes of culture, on the contrary, he admired their political cohesion and cultural and erotical diversity. From this Hegelian intellectual horizon, one obtains a radical critique to Christianity and the superiority claims of modern civilization towards other life worlds. In Hegel's intellectual evolution, the insertion of classical political economy, implies a theoretical turn, which ends in the mature conception of ethical life and civilizatory development. Hegel will not cease to be a radical critic of capitalist society and its colonial and erotical effects, but he will abandon his youth republicanism, his Herderian position towards savage and barbarian worlds, and his graecophile theologic positions.

**Keywords:** barbarism, ethical life, people, Christianity, political economy

Por último, así como en el caso de un hombre extraordinario por su doctrina se pregunta también por las circunstancias de su vida, incluso por pequeños rasgos que no interesan cuando se trata de gente ordinaria, la persona de Jesús se hizo infinitamente más importante por la historia de su vida y por su injusta muerte, fascinando la imaginación y reteniendo la atención. Nos interesamos por los destinos extraordinarios de personas desconocidas y aun ficticias, con ellas sufrimos, nos alegramos, sentimos la injusticia cometida con un iroqués.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Positividad de la religión cristiana*

Desde inicios del siglo xx, en la época de Jena, la filosofía de Hegel es caracterizada como «barbarismo carnal», «salvajismo insondable», «oscuridad y confusión»<sup>1</sup>; bajo estas caracterizaciones también está implicado Schelling (los dos filósofos todavía colaboran en estos momentos, en proyectos editoriales en común). «Misticismo siniestro»<sup>2</sup> es una caracterización que igualmente parece caer bajo Hegel y Schelling alrededor de la época de los Decretos de Karlsbad en 1819, ya cuando Hegel ha ido por el derrotero de su *Fenomenología del espíritu*, *Ciencia de la lógica*, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* y la *Filosofía del derecho* (Schelling ha abandonado los caminos de la filosofía trascendental y se orienta hacia la filosofía del mito, la religión y lo inconsciente). Después de la muerte de Hegel circula la serie de leyendas ya conocidas alrededor de términos como «charlatanismo»<sup>3</sup>, «pseudociencia»<sup>4</sup>, «idolatría del Estado»<sup>5</sup>,

1 VIEWEG, Klaus, *Hegel, Der Philosoph der Freiheit*, C.H. Beck, München, 2019, p. 729.

2 Ibid., p. 457.

3 SCHOPENHAUER, Arthur, *Parerga y Paralipomena II*, Trotta, Madrid, 2009, p. 444.

4 Ibid., p. 498.

5 MISES, Ludwig, "Human Action", *A Treatise On Economics*, Fox and Wilkes, San Francisco, 1963, p. 832.

«afinidad electiva y correspondencia interior del Estado prusiano y de la doctrina hegeliana»<sup>6</sup> y en el caso de muchos marxismos con excepciones como en Lenin y Raya Dunayevskaya, de «cubierta mística»<sup>7</sup> por lo menos en lo que atañe a la lógica especulativa y el sistema, en el entendido de que el método «dialéctico»<sup>8</sup> de Hegel en esencia podría ser recuperado y orientado en un sentido comunista. A esta serie de reservas críticas se suman recientes alrededor del «eurocentrismo»<sup>9</sup> y una supuesta afinidad de la concepción sobre los géneros de Hegel con autores como Schopenhauer<sup>10</sup>.

En esta presentación se trata de una reconsideración sobre todo de estos últimos temas (en el entendido de que la apropiación marxista en sus recepciones más completas de la obra de Hegel entronca directamente con estas nuevas perspectivas críticas y políticas). Propongo la pauta metodológica de la recuperación de la totalidad de la obra de Hegel para su tratamiento científico; esto nos lleva a nuevas fuentes de reciente publicación como las Obras Completas en clave histórica y crítica (*Gesammelte Werke*) del Hegel-Archiv y a correspondientes traducciones como las realizadas, también recientemente, por José María Ripalda, un destacado conocedor y traductor de la obra del joven Hegel. En un sentido de reconstrucción histórica, propongo igualmente considerar a la figura de Herder, como una posible orientación importante para Hegel, en torno a su consideración de juventud sobre los pueblos indígenas de las Américas, sobre procesos coloniales como la Conquista y la evangelización, sobre la depredación inglesa de la India y sobre el concepto de barbarie en general. En este sentido, se puede proponer la tesis de que detrás del concepto de eticidad de Hegel (propriadamente desplegado hasta la época de Jena en el sentido histórico y materialista que implica una integración de la economía política y la totalidad de la Historia Universal como parte de la teoría

6 HAYM, Rudolf, *Hegel und seine Zeit*, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, Hildesheim, 1962, p. 357.

7 MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *Das Kapital. Band I*, Dietz Verlag, Berlín, 1968, XXXI.

8 La atribución a Hegel de un método dialéctico pertenece a la tradición marxista: «Engels acuñó la expresión 'materialismo histórico'; Plejánov 'materialismo dialéctico' [...] En cuanto a Marx, prefería frases más precisas aunque más largas, tales como 'el modo de producción en la vida material', o 'base material' y 'el método dialéctico', o, simplemente, 'revolucionario'. En los primeros ensayos llama a su filosofía 'humanista'; más tarde 'comunista'; después 'internacionalista'; pero siempre 'revolucionaria'. No obstante, como una abreviatura para expresar lo que Marx había querido decir como 'base material', 'método dialéctico', 'la historia y su proceso', usaremos la expresión 'materialismo histórico' para designar a la concepción dialéctico-materialista y específicamente marxiana de la historia», DUNAYEVSKAYA, Raya, *Filosofía y Revolución. De Hegel a Sartre y de Marx a Mao*, Siglo XXI, México. D.F., 1977, p. 63.

9 Véase SÁNCHEZ MECA, Diego, "La condición del 'buen europeo': eurocentrismo y cosmopolitismo en Hegel y Nietzsche", *Archivos: Revista de Filosofía*, 2018.

10 SERMENT ROCHA, Andrea Ivette, "Desde la raíz: la misoginia a la luz de los filósofos", *Atenea Literaria*, Enero-Junio 2019, <https://www.anahuac.mx/iest/atenea-literaria/desde-la-raiz-la-misoginia-la-luz-de-los-filosofos>. [Consultado 30 de mayo de 2023].

social) se encuentran conceptos de Herder como *Volk* (pueblo<sup>11</sup>), que obligan al filósofo de la historia a estudiar la particularidad de los pueblos de manera intensiva. Igualmente el cosmopolitismo abierto de Herder, así como el de Lessing, acogen una idea general de humanidad que no la subsume a un único armazón institucional ideal, como se propone en iusnaturalismos<sup>12</sup> como los de Kant y el primer Schelling. Más bien a la fecha, las ideas históricas de Herder y Lessing apuntarían a un aprendizaje compartido entre pueblos<sup>13</sup>, a una tolerancia a la diversidad, y a una consciencia histórica crítica. No se descarta que Kant y Fichte son igualmente fundamentales para el joven Hegel (esto es, el Hegel de las fuentes de Stuttgart hasta Jena) –conceptos como autonomía de la voluntad y crítica a la positividad se encuentran presentes también en la evolución teórica de Hegel hacia el concepto de eticidad. Se puede agregar, siguiendo una hipótesis explorada ya de manera extensa por Lukács<sup>14</sup>, que la economía política marca una nueva inspiración y tendencia científica en Hegel, que es en gran medida responsable del abandono de su republicanismismo de juventud y de su tensa reconciliación con la Modernidad. Está aquí implícito que la obra de juventud y madurez de Hegel se puede interpretar como la continuidad de una filosofía crítica hacia los despotismos ideológicos e institucionales de la modernidad capitalista y como una base metodológica para la concepción materialista de la historia de Marx –ésta es a final de cuentas, la vertiente de la apropiación de Hegel que proponen marxistas humanistas u ortodoxos como Raya Dunayevskaya y Lukács.

- 11 «Todas sus invocaciones al *Nationalgeist* (una expresión acuñada probablemente por Friedrich Karl von Moser) y sus otros muchos sobrenombres – *I Geist des Volkes, Seele des Volkes, Geist der Nation, Genius des Volkes*, y el más empírico *Nationalcharakter*– son intentos de hacer hincapié en lo que es nuestro, no de ellos [...]», BERLIN, Isaiah, *Vico y Herder*, Cátedra, España, 2000, p. 233.
- 12 Véase BOBBIO, Norberto, *Sociedad y Estado en la Filosofía Moderna*, Fondo de cultura económica, México, 1996.
- 13 «Tan solo un poco de familiaridad con estas obras y el propio sentimiento nos muestra que estos autores siempre conformaron sus obras a partir de la naturaleza misma, y que ellos mismos recolectaron las experiencias que nos manifiestan. A partir del estudio de su constitución estatal y del sistema de su educación aprendemos, todavía, que los conocimientos de cada uno estaban lejos de 'la fría erudición libresca, misma que / con signos muertos solamente se nos imprime en el cerebro'; como llama Lessing en su *Natán* a la suma de las palabras sin concepto, con las cuales nuestras cabezas desde la juventud fueron llenadas, y a partir de las cuales en gran medida se sostiene nuestro sistema de pensamiento. La formación de su espíritu se derramaba necesariamente también en sus escritos. Sus producciones tanto de naturaleza visible como ética son, por la misma razón, más sensibles y, así, más fáciles y vivas para captar; en investigaciones abstractas, tanto en objetos morales como metafísicos, vemos siempre el curso que tomó su especulación, y cómo se parte de experiencias y se trazan las conclusiones a partir de las observaciones, y se sigue construyendo a partir de éstas», HEGEL, G. W. F., *Frühe Schriften I, Gesammelte Werke Band 1*, herausgegeben von Friedhelm Nicolin und Gisela Schüler, Düsseldorf, 1989, p. 52.
- 14 Véase LUKÁCS, Georg, *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, 3a ed., Grijalbo, Madrid, 1972.

Alrededor de la barbarie en la formación intelectual de Hegel se puede ofrecer el siguiente esquema: primero se presenta una noción muy rudimentaria sobre lo bárbaro como lo primitivo y lo opuesto a la formación cultural libre y bella (esencialmente la concepción aristotélica), luego una noción histórica más precisa, que apunta a los modos de vida de los pueblos nórdicos que aplastaron y sustituyeron a los romanos en la hegemonía política europea, luego una noción teórica crítica que apunta hacia la lógica de la Modernidad y sus procesos contradictorios (lo cual lleva a concepciones como la ‘barbarie de la reflexión’ que se encuentran en Vico<sup>15</sup> y Schiller<sup>16</sup>)—hasta aquí llega el horizonte de las fuentes de juventud en Hegel—, y finalmente, la concepción que se puede encontrar en las fuentes hegelianas de madurez, donde en términos progresivos en la historia la barbarie implica falta de consciencia de la libertad humana, una propensión material hacia la lucha violenta entre los pueblos, antes bien que a su interacción y cooperación económica, y una organización social en gentes, antes bien que en estamentos o clases sociales<sup>17</sup>. Éste es un interesante punto de posible transición y continuidad con la posición teórica del Marx tardío de las notas etnológicas y de su continuidad en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels, y la apropiación de este horizonte de parte de Raya Dunayevskaya; bajo esta pauta materialista, la barbarie implica una organización social tribal con la correspondiente propiedad colectiva de la tierra y los factores de producción, un juego matrimonial no monogámico y no heteronormado, y reglas de herencia del patrimonio colectivistas antes bien que privadas; la historia de las luchas de clases y de la sociedad patriarcal comenzaría propiamente hablando aquí, en la época de Solón en Grecia, de Rómulo en Roma<sup>18</sup> y de la Colonia y la Encomienda en México.

- 15 «Esta es la situación en la que viven los hombres, aunque físicamente vivan todavía reunidos en tropel, ‘viven como bestias inhumanas en una suma de soledad de espíritu y de sentimiento, sin que apenas dos puedan ponerse de acuerdo porque cada uno sigue su propio placer o capricho.’ Los seres humanos deshumanizados por lo que con una frase muy afortunada llama ‘el barbarismo de la reflexión’ (la barbarie della riflessione): ‘con una fiereza vil, con halagos y abrazos’ sucumben finalmente a su debilidad y corrupción. La sociedad se despedaza; guerras espantosas, tanto de aniquilación mutua como contra enemigos extranjeros, destrozan sus miembros, la civilización se derrumba, los hombres se dispersan, las ciudades desaparecen; sobre sus propias ruinas aparece de nuevo la selva. De ese modo, un ciclo se completa a sí mismo y otro nuevo comienza», BERLIN, Isaiah, *Vico y Herder*, op. cit., p. 103.
- 16 «Pero el hombre puede oponerse a sí mismo de dos maneras: o bien como salvaje, si sus sentimientos dominan a sus principios; o bien como bárbaro, si sus principios destruyen a sus sentimientos. El salvaje desprecia la cultura y considera la naturaleza como su señor absoluto; el bárbaro se burla de la naturaleza y la difama, pero es más despreciable que el salvaje, porque sigue siendo en muchos casos el esclavo de su esclavo», SCHILLER, Friedrich, *Cartas sobre la educación estética del hombre*, Anthropos, Madrid, 1990, p. 135.
- 17 Véase HEGEL, G. W. F., *Vorlesungen über die Philosophie des Rechts, Berlin 1819/1820, Nachgeschrieben von Johann Rudolf Ringier*, Felix Meiner Verlag, Hamburg, 2000.
- 18 Véase MARX, Karl, en KRADER, Lawrence (ed.), *The ethnological notebooks of Karl Marx*, Van Gorcum Assen, Amsterdam, 1974.

Con respecto a la primera posición teórica, valga el siguiente fragmento escolar de Hegel (*Acerca de la religión de los griegos y romanos*) de la época de Stuttgart:

Los humanos, incapaces de pensar, si no es a base de imágenes sensibles, no tardaron en hacerse imágenes corpóreas de la divinidad con arcilla, madera o piedra, cada uno según el ideal que tenía del más terrible Ser; de ahí las monstruosas figuras de los dioses en pueblos bárbaros, sin sensibilidad para lo bello y carentes de las artes. Era inevitable que cada uno le pusiera a su Dios también un nombre especial<sup>19</sup>.

Dentro de las murallas atenienses hay esculturas antropomorfizadas, espacios públicos para la presentación de obras dramáticas, una filosofía como reflexión no utilitaria sobre el cosmos y una cultura estética refinada que permite el ejercicio creativo del ocio creativo para un sector de la sociedad (el sector no-esclavo). Se extraña aquí precisamente la sensibilidad histórica de Herder hacia mundos de vida premodernos y no-occidentales; por ejemplo en su *Filosofía de la historia para la educación de la humanidad* se dice lo siguiente alrededor del infantil y paternal «principio oriental»: «El espíritu humano recibía las primeras formas de sabiduría y de virtud con una sencillez, con un vigor y altura, que en la actualidad –digámoslo francamente– no tiene ningún parangón en nuestro frío mundo filosófico europeo.»<sup>20</sup> Herder ofrece ya en el siglo XVIII una crítica hacia la concepción ilustrada sobre el «despotismo oriental», una noción que llega todavía hasta la obra temprana de Marx y el famoso tema del «modo asiático de producción»<sup>21</sup> –de nuevo, en el caso de Marx, con la apropiación de la antropología de Morgan se da una sustitución de este concepto por la exposición materialista de modos tecnológicos, de gestión matrimonial y testamentaria y de organización social.

Bajo la pauta herderiana y su intensiva búsqueda de la particularidad y especificidad de los pueblos en torno a su vida económica y cultural, fuera de

19 HEGEL, G. W. F., *El joven Hegel, Ensayos y esbozos*, Fondo de cultura económica, Madrid, 2014, p. 396.

20 HERDER, Johann Gottfried, *Filosofía de la historia para la educación de la humanidad*, Biblioteca Filosófica, España, 2007, p. 32.

21 Raya Dunayevskaya, fundadora del marxismo humanista, lectora, traductora y divulgadora de Hegel y de Marx, y tenaz expositora y crítica de la historia de la filosofía marxista asevera al respecto del tema: «No hay una idea de Marx peor interpretada que la que se refiere al 'modo de producción asiático': como si aquél hubiese permanecido eternamente estancado mientras la producción capitalista no cesaba nunca de 'avanzar', incluso en el 'socialismo'. En realidad, Marx no consideró nunca que en el modo oriental de producción hubiese exclusivamente 'atraso'. A diferencia de 1847, cuando escribió el *Manifiesto comunista*, sabiendo poco de Oriente y exaltando a las revoluciones burguesas que derrotaban 'las murallas chinas de la barbarie', en la década de 1850 Marx se expresó con desdén, indignación y absoluta oposición a la sociedad occidental y a las guerras del opio que ella desató sobre China. Exaltó también la gran rebelión de Taiping», DUNAYEVSKAYA, Raya, *Filosofía y Revolución. De Hegel a Sartre y de Marx a Mao*, op. cit., p. 83.

Occidente habría figuras y modos de organización social que contrastan con los europeos, y pueden ser modelos alternativos y hasta más humanizados en torno a la libertad; para este tema, valga el siguiente fragmento hegeliano de los ensayos históricos de Berna:

No hay ejemplo más conmovedor, más reconfortante que esta simplicidad de costumbres, cuando aún es general en un pueblo, cuando todo es igual de santo para soberanos y sacerdotes como para todo el pueblo; es lo que hace feliz a la gente de los mares del sur, quizá también lo que hizo felices a los peruanos antes el conflicto entre Atahualpa y Huáscar. Pero cuando un estamento —el gobernante o el sacerdotal, o ambos a la vez— pierde este espíritu de simplicidad que, habiendo fundado sus leyes y ordenamientos, los animaba hasta entonces, no solo está irremisiblemente perdido, sino que con toda seguridad el pueblo queda condenado a la opresión, la deshonra, el envilecimiento (por eso ya la separación en estamentos es peligrosa para la libertad, pues puede generar un ‘esprit de corps’ que enseguida se opondrá al espíritu del todo)<sup>22</sup>.

Que la división del trabajo, a pesar del resultado del aumento cuantitativo en la producción de riqueza material, es empobrecedora vitalmente, es parte fundamental del argumento histórico herderiano, un tema que es igualmente patente en Schiller (en sus *Cartas sobre la educación estética*), por la influencia de Rousseau. Herder ofrece en su filosofía de la historia un esquema de desarrollo evolutivo que habla de nacimiento, infancia, juventud y madurez de la humanidad como especie, esquema que es apropiado por Hegel en su filosofía de la historia y la correspondiente tesis de la transmisión y renovación cultural que se da a partir del contacto, no poco violento, entre pueblos. Sobre la inclusión del cristianismo en la historia política de los pueblos, Hegel declara en su escrito sobre la positividad de la religión cristiana:

A la religión cristiana se le ha hecho objeto tanto de reproche como de elogio por haberse adaptado a los más variados códigos de conducta, idiosincrasias y constituciones. La corrupción del Estado romano fue su cuna; la religión cristiana se hace hegemónica cuando este imperio se hallaba en decadencia, y no parece que haya detenido su caída; al contrario, esta le permite extender su territorio, presentándose a la vez como la religión de los exquisitos romanos y griegos, inmersos en los vicios más abyectos y esclavizados por ellos, y la de los bárbaros más ignorantes, salvajes, pero también los más libres<sup>23</sup>.

22 HEGEL, G. W. F., *El joven Hegel, Ensayos y esbozos*, op. cit., p. 45.

23 *Ibid.*, p. 473.

Es un punto teórico importante en Herder que no es posible eternizar una forma de gobierno y modo de vida social, por más que un estadista como Justiniano se esfuere en preservar la unidad cultural con una mezcla abigarrada de producciones y legados de otros pueblos, ahí donde desde dentro ya se ha desatado el germen de la ruina: «no hay entusiasmo capaz de conjurar otra vez el genio de una nación, después de que se ha desvanecido»<sup>24</sup>. Por otro lado, el viejo Hegel, en su abandono del republicanismo de Rousseau y su lectura del presente a partir de la economía política, no puede ya considerar al pasado bárbaro como más libre que el Mundo Moderno<sup>25</sup>, tan solo por el hecho estructural mínimo de que en la sociedad bárbara se presenta la institución de la esclavitud. En ese sentido el motivo kantiano de la autonomía de la voluntad se entremezcla en el joven Hegel con el motivo herderiano de la evolución de la humanidad y el contacto y transmisión cultural entre los pueblos:

El surgimiento de todas las sectas en la Iglesia cristiana durante la Edad Media o en tiempos más recientes se basó en individuos que se sentían con derecho a ser sus propios legisladores, pero que habían nacido en tiempos de barbarie o en una clase popular condenada a la brutalidad por sus soberanos [...] siempre se sostuvo el inalienable derecho humano de darse leyes desde la propia intimidad de cada uno<sup>26</sup>.

Se podría decir que Herder esgrime una cierta dialéctica histórica que implica el desarrollo de la humanidad por contradicción y a la necesaria ruina de lo viejo para el surgimiento de lo nuevo, y una necesidad de estaciones o pasos evolutivos para llegar a un cierto tipo de meta progresiva de respeto y preservación de la vida humana, como valor absoluto; en Herder, Hegel y también en Marx y Dunayevskaya, entonces, se presenta la tesis de la necesidad de la barbarie como estadio evolutivo, y como punto de conexión de una humanidad primitiva, esencialmente simiesca –en el sentido de la antropología de Darwin y sus continuadores–, con una humanidad presente, que tiene una u otra idea, sobre la dignidad de la persona y su necesaria salvaguarda institucional:

Del curso tomado por el desarrollo del género humano con anterioridad a Abrahán, de este importante período en el que la barbarie que siguió a la pérdida del estado de naturaleza intentaba por diversos caminos recuperar

24 Ibid., p. 333.

25 «El considerar a los pueblos barbáricos como libres es un error, lo mismo con la Edad Media», HUESCA, Fernando, *Economía política clásica en Hegel: valor, capital y eticidad*, Biblos, Buenos Aires, 2021, p. 52.

26 HEGEL, G. W. F., *El joven Hegel, Ensayos y esbozos*, op. cit., p. 227.

la unidad destruida, de ese curso, digo, solo nos han quedado pocos y oscuros vestigios<sup>27</sup>.

Que conforme más nos remontamos al pasado humano, menos encontramos vestigios materiales –como herramientas– e ideológicos –como mitologías y tratados filosóficos– para estudiar científicamente, es una tesis que, de nuevo, hermana en la dimensión teórica a Herder, Hegel, Morgan, Marx y Engels. Se podría decir que es hasta Darwin que se tiene una metodología de estudio para ese primer horizonte histórico humano, algo que nutre el ensayo de Engels sobre la evolución humana (*El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*)<sup>28</sup>; la explicación naturalista del bipedismo y la concomitante liberación de la mano humana para el desarrollo y perfeccionamiento de herramientas es una parte fundamental de la concepción materialista de la historia, lo que complementa las posiciones idealistas de Herder<sup>29</sup> y Hegel<sup>30</sup> al respecto de la antropología.

Herder puede enseñar a Hegel cómo era el mundo de vida de la «horda de bárbaros»<sup>31</sup> que asoló las ciudades medievales; interesantemente la fórmula «barbarie de los tiempos»<sup>32</sup> es una fórmula de la *Nueva ciencia* de Giambattista

27 Ibid., p. 463.

28 Véase ENGELS, Friedrich, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Colofón, Ciudad de México, 2018.

29 En su filosofía de la historia Herder habla de un «Creador», alrededor de la Naturaleza y del ser humano, no obstante sus exposiciones antropológicas detentan momentos materialistas y evolucionistas: «En una palabra: el hombre apareció en una tierra habitada. Todos los elementos, pantanos y ríos, arena y aire, estaban ocupados o se fueron ocupando con criaturas y gracias a su arte divino de la astucia y el poder tuvo que conquistarse un lugar para su dominio. La forma en que lo hizo es la historia de su cultura, en la que figuran los pueblos más rudos; la parte más interesante de la historia de la humanidad. Me limitaré a una sola observación: que los hombres al lograr poco a poco el dominio sobre los animales, aprendieron lo más de ellos mismos. Eran destellos vivos del entendimiento divino, de los cuales el hombre, en vistas a la comida, modo de vivir, indumentaria, habilidad, arte y actividades, atrajo a sí los rayos de una esfera mayor o menor. Cuanto más lo hizo, cuanto más claramente, cuanto más inteligentes fueron los animales que encontró, cuanto más se acostumbró a ellos y en paz o en guerra vivió en confianza con ellos, tanto más ganó su formación; y la historia de su cultura resultó, por lo tanto, en gran parte, zoológica y geográfica», HERDER, Johann Gottfried, *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, Losada, Buenos Aires, 1959, p. 53.

30 En las *Lecciones sobre la filosofía del espíritu subjetivo* de Hegel, en la antropología, parece remitirse la pregunta por el origen empírico de la especie humana a la historia natural, considerándose al carácter espiritual humano como universal y compartido de manera generalizada: «Lo siguiente es la diversidad de razas humanas. Por cuanto respecta a ésta, podemos preguntar si las distintas razas proceden de una pareja o si tienen orígenes diversos. Esta pregunta no es de tipo filosófico, sino histórico, y carece de interés filosófico. El hombre es hombre: para el concepto de hombre, su ascendencia es la misma», HEGEL, G. W. F., *Lecciones sobre la filosofía del espíritu subjetivo II*, Thémata, Madrid, 2019, p. 101.

31 HEGEL, G. W. F., *El joven Hegel, Ensayos y esbozos*, op. cit., p. 243.

32 «Por lo cual Jaime Cujas halla en sumo grado idóneas todas las expresiones de la más elegante jurisprudencia romana para significar la naturaleza y propiedad de nuestros feudos;

Vico que podría haberse transmitido a la filosofía alemana<sup>33</sup>. Lo importante de esta tesis hasta el presente es evidenciar lo contradictorio de la evolución humana y la permanencia de vestigios del pasado en el mundo presente —a la manera del psicoanálisis de Freud y de la posición humanista que se encuentra en Rosa Luxemburgo y su famoso y problemático<sup>34</sup> lema «socialismo o barbarie»<sup>35</sup>; Vico, Herder y el joven Hegel enseñan a criticar y matizar el optimismo ilustrado y la autocomplacencia ideológica de la civilización moderna y su insensibilidad hacia la diversidad cultural y hacia los modos violentos en que discursos humanistas como el cristianismo, se han insertado en las sociedades humanas:

La historia de la religión objetiva desde el surgimiento del cristianismo nos muestra qué poco ha logrado ella de por sí sin las correspondientes instituciones de Estado y de gobierno, qué poco ha conseguido dominar la corrupción de todos los estamentos, la barbarie de los tiempos, los prejuicios groseros de los pueblos. Adversarios de la religión cristiana que, con

---

sin que ni siquiera *Grocio* acertara a ver su causa, pues él estima que el *Derecho Feudal* sea nuevo derecho de las gentes de Europa, siendo que así es en realidad *derecho antiquísimo en Europa renovado por la última barbarie de los tiempos*, VICO, Giambattista, *Principios de una Ciencia Nueva en Torno a la Naturaleza Común de las Naciones*, Volumen I, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1941, p. 137.

- 33 Berlin declara sobre la vigencia del legado de Vico en Alemania en el siglo XVIII: «Es difícil creer que Hamann y su discípulo más cercano, Herder, no hicieran más que una lectura superficial de la filosofía de la historia de Vico, y que lo hiciesen incluso después de haber elaborado su propia teoría; o que el único vínculo entre Vico y el joven Herder (cuyas ideas centrales poseen un parecido asombroso con las verdades en la *Ciencia nueva*) estuviera mediatizado por el discípulo de Vico, Cesarotti, con aquellos comentarios sobre Homero con los que Herder estaba familiarizado y quizás con el recuerdo de una vaga mención hecha por Thomasius acerca de Vico. Podría perfectamente ser de esta forma; existen aún pocas pruebas dignas de ser consideradas como tales para ofrecer otra conclusión. La influencia de un pensador sobre otros es, a veces, indirecta; y los orígenes y aparición de una nueva concepción de la sociedad y de la evolución social que alcanzó su apogeo con la escuela histórica alemana, a pesar del laborioso trabajo de Meinecke y sus discípulos, sigue a la espera de ser analizada.» BERLIN, Isaiah, *Vico y Herder*, op. cit., p. 117.
- 34 «Si tuviera que modificar las dramáticas palabras de Rosa Luxemburgo con relación a los nuevos peligros que nos esperan, sumaría a ‘socialismo o barbarie’ la frase ‘barbarie si tenemos suerte’ —en el sentido de que el *exterminio de la humanidad* es un elemento inherente al curso del desarrollo destructivo del capital. Y el mundo de esa tercera posibilidad, más allá de las alternativas de ‘socialismo o barbarie’, solo tendría cucarachas, que soportan niveles letales de radiación nuclear. Este es el único significado racional de la *tercera vía del capital*», MÉSZARÓS, István, *Socialismo o barbarie. La alternativa al orden social del capital*, Pasado y Presente XXI, La Habana, 2005, p. 74.
- 35 «Decía Engels: ‘La sociedad burguesa se encuentra ante un dilema: o avance hacia el socialismo o recaída en la barbarie.’ ¿Qué significa ‘recaída en la barbarie’ en el nivel actual de la civilización europea? Hasta ahora hemos leído todas esas palabras distraídamente y las hemos repetido sin presentir su terrible seriedad. Una ojeada a nuestro alrededor en este momento muestra lo que significa una recaída de la sociedad burguesa en la barbarie. La guerra mundial; ésta es la recaída en la barbarie. El triunfo del imperialismo conduce al aniquilamiento de la cultura [...]» LUXEMBURG, Rosa, *La crisis de la socialdemocracia*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2006, p. 18.

un corazón lleno de sensibilidad humana leyeron la historia de las Cruzadas, del descubrimiento de América, de la actual trata de esclavos, y no solo esos hechos brillantes en los que la religión cristiana jugó en parte un papel destacado, sino ya simplemente la cadena entera de la depravación principesca y de la vileza de las naciones –adversarios, digo, porque les sangraba el corazón–, no podían sino llenarse de amargura y odio contra la religión cristiana; mientras que los defensores de esta atribuían esa amargura y odio a una maldad diabólica del corazón, a la vez que apelaba[n] grandilocuentemente a la pretendida excelencia y utilidad universal, etc. de los doctores y servidores de la religión<sup>36</sup>.

Ya se han ensayado propuestas de afinidad entre la crítica al cristianismo del joven Hegel y la concepción de lo dionisiaco y la genealogía de los valores en Nietzsche<sup>37</sup>; en las fuentes de juventud hegelianas abundan los comentarios críticos a los modos violentos y brutales en que se implantó el cristianismo en Europa y las Américas: «¿También habría razón para estar especialmente orgullosos de Carlo [magn]o por haber convertido a los sajones, o del proselitismo español en América, o del predicador de los judíos [Stephan] Schulze o de propagar la mayor gloria de Dios?»<sup>38</sup> –pregunta polémicamente el joven Hegel, apuntando hacia lo formal y exterior de las misas pontificiales y a la desatención de la protección efectiva de la vida humana que se da en la historia del cristianismo<sup>39</sup>; «los españoles en América, y aún hoy su Santa Inquisición, se sienten llamados a castigar y vengar con el asesinato estos crímenes de lesa majestad contra la divinidad»<sup>40</sup> –declara el joven Hegel, apuntando a la necedad y el fanatismo moral que implica el tratar de imponer la propia convicción religiosa sobre el Otro, y a la torpeza de creer que es «deber nuestro promover la honra de Dios»<sup>41</sup>–;

y así, después de siglos de barbarie y años caracterizados por los ríos de sangre vertidos en defensa de este derecho a la propia fe, se habría disfrutado de ver reconocido nítida, explícita y solemnemente en los acuerdos

36 HEGEL, G. W. F., *El joven Hegel, Ensayos y esbozos*, op. cit., p. 46.

37 Véase DÍAZ GALLARDO, Jorge, "La modernidad vista a través del joven Hegel y el Nietzsche del nacimiento de la tragedia", *Resonancias. Revista de Filosofía*, (8), 2020, pp. 70-86.

38 HEGEL, G. W. F., *El joven Hegel, Ensayos y esbozos*, op. cit., p. 55.

39 «Lo que sí puede hacer es proveer para que cualquier de sus posibles beneficiarios llegue a estar en condiciones de conocer [los beneficios]; en tal caso debe quedar encomendado al arbitrio de cada uno que aproveche esa oportunidad –aplicar la imposición o el castigo sería pretender imponer el bien con violencia, como los españoles en América o Carlomagno en Sajonia.» Ibid., p. 217.

40 Ibid., p. 189.

41 Ídem.

internacionales un artículo fundamental del contrato social, un derecho humano irrenunciable por el hecho de incorporarse a cualquier tipo de sociedad que sea<sup>42</sup>.

Finalmente, en torno a la cuestión erótica y la historia del patriarcado, las fuentes previas a la *Fenomenología del espíritu* muestran puntos críticos relevantes, adicionales a la conocida defensa de Antígona como arquetipo de la rebelión política (algo reconocido por Judith Butler<sup>46</sup>) y a la tal vez no tan conocida defensa de Hegel de la Banda Sagrada de Tebas como ejemplo de homoerotismo político<sup>47</sup>; las notas históricas de Berna dan cuenta de un contraste vital y erótico entre el Mundo Griego y el Mundo Moderno, y los aforismos de Jena, de una manera de interpretar el homoerotismo griego en un sentido muy distinto de la lamentable homofobia de Engels en *El origen de la familia*<sup>48</sup> y su igualmente lamentable contribución a la cerrazón patriarcal en el socialismo real:

A las mujeres griegas se les proporcionó, en las *bacanales*, un campo libre para desahogarse. Después del agotamiento del cuerpo y de la imaginación venía una vuelta tranquila al círculo de los sentimientos comunes de la vida tradicional. La ménade salvaje era, en el resto del tiempo, una mujer razonable. Allá brujas, aquí ménades; allí el objeto de las fantasías consistía en visiones diabólicas, aquí en un Dios bello coronado con las hojas de la vid; allá, en unión social con lo anterior, la satisfacción de envidias, de odios, de sentimientos de venganza, aquí nada más que un goce aumentando hasta el frenesí; allá una progresión de ataques de locura hasta el desarreglo total y definitivo del espíritu, aquí una vuelta a la vida común;

42 Ibid., p. 215.

43 Ibid., p. 473.

44 HEGEL, G. W. F., *Die Philosophie der Geschichte, Vorlesungsmitschrift Heimann (Winter 1830/1831)*, Wilhelm Fink, München, 2005, p. 60.

45 Véase BOTURINI, Lorenzo, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*. Porrúa, 2007.

46 Véase BUTLER, Judith, *El grito de Antígona*, El Roure, Barcelona, 2001.

47 «Una suerte de jovialidad subjetiva se muestra en el hecho de que se consideraba que la llamada Banda Sagrada, que formaba el núcleo de la armada tebana, estaba constituida por amantes», HEGEL, G. W. F., *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, Suhrkamp, 1986, p. 326.

48 «Pero la degradación de las mujeres se vengó en los hombres y también los degradó, hasta que se hundieron en la repugnancia de la efebofilia (*Knabenliebe*) y degradaron a los dioses como a sí mismos por medio del mito de Ganimedes», ENGELS, Friedrich, *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats, Karl Marx – Friedrich Engels Werke Band 21*, Dietz Verlag, Berlin, 1962, p. 67. Si Engels hubiera matizado y dirigido su crítica erótica a la forma-prostitución y al despotismo sexual, el socialismo real podría haberse ahorrado la represión sexual hacia militantes homosexuales como Eisenstein.

allá, la época no veía este frenesí disfrazado como una enfermedad, sino como un ultraje sacrílego que sólo podía expiarse en la hoguera, aquí la necesidad de tantas fantasías femeninas era algo sagrado, y a sus erupciones se dedicaban fiestas sancionadas por el Estado, dándoles así la posibilidad de perder su nocividad<sup>49</sup>.

«Toda una serie de locrios se ahorcó por causa de muchachos esquivos. La efebofilia griega (*griechische Knabenliebe*) todavía se comprende bien poco. Yace ahí un noble desdén de la mujer, y apunta al hecho, de que un dios ha de nacer de nuevo.»<sup>50</sup>

Más allá del concepto de «espíritu del pueblo», de «nación», de Herder, y su vigencia en el joven Hegel, se encuentra el concepto de eticidad y su correspondiente inclusión de la economía política y la historia económica. Tesis de David Ricardo alrededor de la teoría del valor y del capital, recuperadas en la filosofía del derecho hegeliana (sobre todo en el semestre de 1819/20<sup>51</sup>), como «este consumo no ha de permanecer meramente como lo negativo, el consumo es también el medio para la producción», «los trabajos que el individuo produce deben constituir de manera conjunta el valor de lo que él consume.», «tanto como es necesario para una subsistencia, tanto debe uno trabajar en un día. Esto es distinto de acuerdo al pueblo», «el Estado consume mucho sin que él produzca algo del mismo tipo»<sup>52</sup> dan cuenta de la necesidad de considerar a lo económico como una totalidad de flujos termodinámicos entre la tierra y la sociedad, y como un proceso de interconexión entre la producción de medios de producción y la producción de medios de consumo. Igualmente, la tesis ricardiana de que la distribución propiamente hablando implica una pregunta por el reparto del producto del trabajo nacional entre distintas clases sociales, y una respuesta estructural en términos de proporciones de ingresos, no para individuos, sino precisamente para clases sociales. Cuando en las lecciones sobre la filosofía de la historia de 1830/31 en torno a la moderna sociedad hindú se establece que la mitad de la riqueza producida queda en manos del «soberano», mientras que la otra mitad se destina al cubrimiento de los «costos» de la producción agraria, a la «subsistencia de los agricultores», a los «funcionarios», al «juez», a los «supervisores acuícolas», al «brahman», al «herrero», al «carpintero», al «lavador», al «barbero», al «médico», a la «bailarina», al «músico» y al

49 HEGEL, G. W. F., *Escritos de juventud*, Fondo de cultura económica, Madrid, 1978, p. 174.

50 HEGEL, G. W. F., *Jenaer Schriften 1801-1807. Werke 2*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1986, p. 540.

51 Véase HUESCA, Fernando, *Economía política clásica en Hegel: valor, capital y eticidad*, op. cit.

52 HEGEL, G. W. F., *Filosofía del derecho (Semestre de invierno de 1819-1820) (Manuscrito Ringier)*, trad. Fernando Huesca Ramón, Akal, Ciudad de México, 2022, p. 182.

«poeta», se está apuntando precisamente a lo que Ricardo e igualmente Marx entienden como distribución.

A manera de conclusión y en eco del uso crítico<sup>53</sup> del término «barbarie», sirva el siguiente fragmento de correspondencia con Schelling, en torno a la vigencia de la barbarie en el presente y su relación con procesos de opresión y esclavitud:

Lo siento por Fichte; o sea que las jarras de cerveza y los floretes patrióticos han prevalecido sobre la fuerza de su espíritu; quizás hubiera conseguido más si, dejándolos en su barbarie, se hubiese propuesto solo lograr silenciosamente un grupito selecto. Pero de todos modos es ciertamente una vergüenza el modo en que los pretendidos filósofos les han tratado a él y a Schiller. ¡Dios mío! ¡Qué hombres de la letra y qué esclavos sigue habiendo entre ellos!<sup>54</sup>

## Bibliografía

- BERLIN, Isaiah, *Vico y Herder*, Cátedra, España, 2000.
- BOBBIO, Norberto, *Sociedad y Estado en la Filosofía Moderna*, Fondo de cultura económica, México, 1996.
- BOTURINI, Lorenzo, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*. Porrúa, 2007.
- BUTLER, Judith, *El grito de Antígona*, El Roure, Barcelona, 2001.
- DÍAZ GALLARDO, Jorge, “La modernidad vista a través del joven Hegel y el Nietzsche del nacimiento de la tragedia”, *Resonancias. Revista de Filosofía*, (8), 2020, pp. 70-86.
- DUNAYEVSKAYA, Raya, *Filosofía y Revolución. De Hegel a Sartre y de Marx a Mao*, Siglo XXI, México. D.F., 1977.
- ENGELS, Friedrich, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Colofón, Ciudad de México, 2018.
- , *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats, Karl Marx – Friedrich Engels Werke Band 21*, Dietz Verlag, Berlin, 1962.

53 En la *Constitución de Alemania* se presenta otra interesante instancia del empleo crítico de la barbarie en torno al análisis de la historia de Europa: «En la larga vacilación de Europa entre la barbarie y la civilización (*Kultur*), en esa transición, el Estado alemán no ha dado el paso completo, sino que, vencido en las convulsiones de este tránsito, los miembros se han disociado hasta la completa independencia y el Estado se ha disuelto. Los alemanes no han sabido encontrar el término medio entre opresión y despotismo – al cual llaman monarquía universal– y la completa desintegración.» HEGEL, G. W. F., *La constitución de Alemania*, Aguilar, 1972, p. 147.

54 HEGEL, G. W. F., *El joven Hegel, Ensayos y esbozos*, op. cit., p. 159.

- HAYM, Rudolf, *Hegel und seine Zeit*, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, Hildesheim, 1962.
- HEGEL, G. W. F., *Filosofía del derecho (Semestre de invierno de 1819-1820) (Manuscrito Ringier)*, trad. Fernando Huesca Ramón, Akal, Ciudad de México, 2022.
- \_\_\_\_\_, *Lecciones sobre la filosofía del espíritu subjetivo II*, Thémata, Madrid, 2019.
- \_\_\_\_\_, *El joven Hegel, Ensayos y esbozos*, Fondo de cultura económica, Madrid, 2014.
- \_\_\_\_\_, *Die Philosophie der Geschichte, Vorlesungsmitschrift Heimann (Winter 1830/1831)*, Wilhelm Fink, München, 2005.
- \_\_\_\_\_, *Vorlesungen über die Philosophie des Rechts, Berlin 1819/1820, Nachgeschrieben von Johann Rudolf Ringier*, Felix Meiner Verlag, Hamburg, 2000.
- \_\_\_\_\_, *Frühe Schriften I, Gesammelte Werke Band 1*, herausgegeben von Friedhelm Nicolin und Gisela Schüler, Düsseldorf, 1989.
- \_\_\_\_\_, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, Suhrkamp, 1986.
- \_\_\_\_\_, *Jenaer Schriften 1801-1807. Werke 2*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1986.
- \_\_\_\_\_, *Escritos de juventud*, Fondo de cultura económica, Madrid, 1978.
- \_\_\_\_\_, *La constitución de Alemania*, Aguilar, 1972.
- HERDER, Johann Gottfried, *Filosofía de la historia para la educación de la humanidad*, Biblioteca Filosófica, España, 2007.
- \_\_\_\_\_, *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, Losada, Buenos Aires, 1959.
- HUESCA, Fernando, *Economía política clásica en Hegel: valor, capital y eticidad*, Biblos, Buenos Aires, 2021
- LUKÁCS, Georg, *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, 3a ed., Grijalbo, Madrid, 1972.
- LUXEMBURG, Rosa, *La crisis de la socialdemocracia*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2006.
- MARX, Karl, en KRADER, Lawrence (ed.), *The ethnological notebooks of Karl Marx*, Van Gorcum Assen, Amsterdam, 1974.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *Das Kapital. Band I*, Dietz Verlag, Berlín, 1968.
- MÉSZARÓS, István, *Socialismo o barbarie, La alternativa al orden social del capital*, Pasado y Presente XXI, La Habana, 2005.
- MISES, Ludwig, “Human Action”, *A Treatise On Economics*, Fox and Wilkes, San Francisco, 1963.
- SÁNCHEZ MECA, Diego, “La condición del ‘buen europeo’: eurocentrismo y cosmopolitismo en Hegel y Nietzsche”, *Archivos: Revista de Filosofía*, 2018.
- SCHILLER, Friedrich, *Cartas sobre la educación estética del hombre*, Anthropos, Madrid, 1990.
- SCHOPENHAUER, Arthur, *Parerga y Paralipomena II*, Trotta, Madrid, 2009.

- SERMENT ROCHA, Andrea Ivette, “Desde la raíz: la misoginia a la luz de los filósofos“, *Atenea Literaria*, Enero-Junio 2019, <https://www.anahuac.mx/iest/atenea-literaria/desde-la-raiz-la-misoginia-la-luz-de-los-filosofos>. [Consultado 30 de mayo de 2023].
- VICO, Giambattista, *Principios de una Ciencia Nueva en Torno a la Naturaleza Común de las Naciones*, Volumen I, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1941.
- VIEWEG, Klaus, *Hegel, Der Philosoph der Freiheit*, C.H. Beck, München, 2019.